CAPITULO XVII.

De cómo y por quién se fundó la ciudad de los Angeles y de sus calidades.

La ciudad de los Angeles, que es en esta Nueva España, en la provincia de (1), fué edificada por parecer é mandamiento de los señores presidente y oidores de la Audiencia Real que en ella reside, siendo presidente el señor obispo don Sebastian Ramirez de Fuenleal, y oidores el licenciado Juan de Salmeron, el licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Zeinos y el licenciado Quiroga. Edificóse en este pueblo á instancia de los fraires menores, los cuales suplicaron á estos señores que hiciesen un pueblo de españoles y que fuesen gente que se diesen á labrar los campos y á cultivar la tierra á el modo y manera de España, porque en la tierra habia muy grande dispusicion y aparejo, y no que todos estuviesen esperando repartimiento de indios, y que se comenzarian pueblos en los cuales se recogerian muchos cristianos que al presente andaban ociosos y vagamundos, y que tambien los indios tomarian ejemplo y aprenderian á labrar y cultivar á el modo de España, y que teniendo los españoles heredades y en que se ocupar perderian la voluntad y gana que tenian de se volver á sus tierras y cobrarian amor á la tierra en que se viesen con haciendas y granjerías, y que junctamente con esto haciendo este principio subcederian otros muchos bienes; y en fin tanto lo trabajaron é procuraron, que la ciudad se comenzó á edificar en el año de mill é quinientos y treinta en las ochavas de Pascua de flores, á diez y seis dias del mes de abril, dia de Santo Toribio, obispo de Astorga, que edificó la iglesia de Sant Salvador de Oviedo, en la cual puso muchas reliquias que él mesmo trajo de Jerusalen. Este dia vinieron los que habian de ser nuevos habitadores, é por mandado de la Audiencia Real fueron aquel dia ayuntados muchos indios de las provincias é pueblos comarcanos, que todos vinieron de buena gana para dar ayuda á los cristianos, lo cual fué cosa muy de ver, porque los de un pueblo venian todos juntos por su camino con toda su gente cargada de los materiales que eran menester para luego hacer sus casas de paja. Vinieron de Tlaxcala siete ó ocho mill indios y pocos ménos

(1) Así en el original.

de Husjucinco, y Calpa, y Tepeaca y Cholola. Traian algunas lactas y ataduras y cordeles y mucha paja de casas, y el monte que no está muy léjos para cortar madera, entraban los indios cantando con sus banderas y tañendo campanillas y atabales, y otros con danzas de mochachos y con muchos bailes. Luego este dia dicha misa, que fué la primera que allí se dijo, ya traian hecha y sacada la traza del pueblo por un cantero que allí se halló, y luego sin mucho tardar los indios alimpiaron el sitio, y echados los cordeles repartieron luego al presente hasta cuarencta suelos, á cuarencta pobladores, é porque me hallé presente digo que no fueron mas á mi parecer los que comenzaron á poblar la ciudad.

Luego aquel dia comenzaron los indios á levanctar casas para todos los moradores con quien se habian señalado los suelos, y diéronse tanta priesa que las acabaron en aquella mesma semana, y no eran tan pobres casas que no tenian bastantes aposentos. Era esto en principio de las aguas, y llovió mucho aquel año, y como el pueblo aun no estaba asentado, ni pisado, ni dadas las corrientes que convenia, andaba el agua por todas las casas, de manera que habia muchos que burlaban del sitio y de la poblacion, la cual está asentada encima de un arenal seco y á poco mas de un palmo tiene un barro fuerte y luego está la tosca; ahora ya despues que por sus calles dieron corrientes, y pasada ya el agua corre de manera que, aunque llueva grandes turbiones y golpes de agua, todo pasa, y desde á dos horas queda toda la ciudad tan limpia como una Genova. Despues estuvo esta ciudad tan desfavorecida, que estuvo para despoblarse, y ahora ha vuelto en sí y es la mejor ciudad que hay en toda la Nueva España despues de Méjico, porque informado Su Majestad de sus calidades le ha dado previlegios reales.

El asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la Nueva España, porque tiene á la parte del Norte, á cinco leguas, á la ciudad de Tlaxcala; tiene á el Poniente á Husxucinco; á otras cinco leguas á el Oriente tiene á Tepeaca; á cinco leguas á Mediodía es tierra caliente; están Izuca y Cuavquechula á siete leguas; tiene á dos leguas á Cholola Totomyvacan; Calpa está á cinco leguas: todos estos son pueblos grandes. Tiene el puerto de la Vera-Cruz á el Oriente á cuarencta leguas, Méjico á veinte leguas. Va el camino del puerto á Méjico por medio de esta ciudad, y cuan-

do las recuas van cargadas á Méjico como es el paso por aquí, los vecinos se proveen y compran todo lo que han menester en mejor precio que los de Méjico, y cuando las recuas son de vuelta cargan de harina y tocino y bizcocho para matalotaje de las naos, por lo cual esta ciudad se espera que irá aumentándose y ennobleciéndose.

Tiene esta ciudad una de las buenas monctañas que tiene ciudad en el mundo, porque comienza á una legua del pueblo y va por partes cinco y seis leguas de muy grandes pinares y encinares, y entra esta monctaña por una parte á tres leguas en aquella tierra de San Bartolomé que es de Tlaxcala. Todas estas montañas son de muy gentiles pastos, porque en esta tierra, aunque los pinares sean arenosos, están siempre llenos de muy buena yerba, lo cual no se sabe que haya en otra parte en toda Europa. Demás desta monctaña tiene otras muchas dehesas y pastos adonde los vecinos traen mucho ganado ovejuno y vacuno, y hay mucha abundancia de aguas, ansí de rios como de fuentes. Junto á las casas va un arroyo, en el cual están ya hechas tres paradas de molinos de á cada dos ruedas; llevan agua de pié que anda por toda la ciudad á media legua por un gran rio que siempre se pasa por puentes. Este rio se hace de dos brazos, el uno viene de Tlaxcala, y el otro desciende de las sierras de Husxucinco. Dejo de decir de otras aguas de fuentes y arroyos que hay en los términos desta ciudad por decir de muchas fuentes que están junto ó casi dentro de la ciudad, y estas son de dos calidades; las mas cercanas á las casas son de agua algo gruesa y salobre, y por esto no se tienen en tanto como las otras fuentes que están de la otra parte del arroyo de los molinos, adonde ahora está el monesterio de San Francisco. Estas son muy excelentes fuentes y de muy delgada y sana agua. Son ocho ó nueve fuentes; algunas dellas tienen dos y tres brazadas de agua; una destas fuentes nace en la huerta del monesterio de San Francisco. Destas bebe toda la ciudad por ser el agua tan buena y tan delgada. La causa de ser mala el agua que nace juncto á la ciudad es, porque va por mineros de piedra de sal, y estotras todas van y pasan por vena y mineros de muy hermosa piedra y de muy hermosos sillares como luego se dirá.

En esta ciudad hay muy ricas pedreras ó canteras, y tan cerca que á ménos de un tiro de ballesta se saca cuanta piedra quisieren, ansí para labrar como para hacer cal, y es tan buena de quebrar por ser blanda, que aunque los mas de los vecinos la sacan con barras de hierro y almadana, los pobres las sacan con palancas de palo, y dando una piedra con otra quiebran toda la que han menester. Están estas pedreras debajo de tierra, á la rodilla y á medio estado, y por estar debajo de tierra es blanda, porque puesta á el sol y á el aire se endurece y hace muy fuerte, y en algunas partes que hay alguna desta piedra fuera de la tierra, es tan dura que no curan della por ser tan trabajosa de quebrar, y lo que está debajo de la tierra aunque sea de la mesma piedra es tan blanda como he dicho. Esta piedra que los españoles sacan es estremada de buena para hacer paredes, porque la sacan del tamaño que quieren y es algo delgada y ancha para trabar la obra, y es llena de ojos para rescebir la mezcla, y como esta tierra es seca y cálida, hácese una argamasa muy recia y sácase mas de esta piedra en un año que se saca en España en cinco. La que sale piedra menuda y todo el ripio de lo que se labra guardan para hacer cal, la cual sale muy buena y se hace mucha de ella, porque tienen los hornos junto adonde sacan la piedra, y los montes muy cerca, y el agua que no falta, y lo que es mas de noctar es, que tiene esta ciudad una pedrera de piedra blanca de buen grano, y mientras mas van descopetando á estado y medio y á dos estados es muy mejor. Desta labran pilares, y portadas y ventanas muy buenas y galanas. Esta cantera está de la otra parte del arroyo en un cerro á un tiro de ballesta del monesterio de San Francisco y á dos tiros de ballesta de la ciudad. En el mesmo cerro hay otro venero de piedra mas recia, de la cual los indios sacan piedras para moler su *centli* ó maiz. Yo creo que tambien se sacarán buenas piedras para ruedas de molino.

Despues desto escripto se descubrió un venero de piedra colorada de muy lindo grano y muy hermosa. Está una legua de la ciudad. Sácanse ya tambien junto á la ciudad muy buenas ruedas de molino.

Las paradas de molinos que tiene son cuatro, de cada dos ruedas cada una. Hay en esta ciudad muy buena tierra para hacer adobes, ladrillo y teja, aunque teja se ha hecho poca, porque todas las casas que se hacen, las hacen con terrados. Tiene muy buena tierra para tapias, y ansí hay muchas he-

redades tapiadas y cercadas de tapia, y aunque en esta ciudad no ha habido muchos repartimientos de indios por el gran aparejo que en ella hay, están repartidos mas de ducientos suelos bien cumplidos y grandes, y ya están muchas casas hechas y calles muy largas y derechas y de muy hermosas delanteras de casas, y hay dispusicion y suelo para hacer una muy buena y gran ciudad, y segun sus calidades y trato y contratacion, yo creo que tiene de ser ántes de mucho tiempo muy populosa y estimada.

CAPITULO XVIII.

De la diferencia que hay de las heladas desta tierra á las de España, y de la fertilidad de un valle que llaman el Val de Dios, y de los morales y seda que en él se cria, y de otras cosas notables.

El invierno que hace en esta Nueva España y las heladas y frios ni duran tancto ni es tan bravo como en España, sino tan templado, que ni dejar la capa da mucha pena ni traella en verano. Tampoco da pesadumbre, pero por ser las heladas destempladas y fuera de tiempo, quémanse algunas plantas y hortalizas de las de Castilla, como son árboles de agro, parras, higueras, granados, melones, pepinos, berenjenas, y esto no se quema por grandes frios y heladas que no son muy recias, sino porque vienen fuera de tiempo, porque por Navidad ó por los Reyes vienen diez ó doce dias tan templados como de verano, y como la tierra es fértil, aunque no han mucho dormido los árboles ni ha pasado mucho tiempo despues que dejaron la hoja, con aquellos dias que hace calientes vuelven luego á broctar, y como luego vienen otros dos ó tres dias de heladas, aunque no son muy recias, por hallar los árboles tiernos, llévales todo aquello que han brotado, y por la bondad y fertilidad de la tierra acontece muchos años tornar los árboles á broctar y á echar dos y tres veces hasta el mes de abril y quemarse otras tantas veces. Los que esto ignoran y no lo entienden, espántanse de que en Castilla adonde son las heladas tan recias no se hielen las plantas de la manera que acá se hielan. Esto que aquí digo no va fuera de propósito de contar historias y propiedades desta tierra, ni me aparto de loar y encarecer la tierra y comarca desta ciudad de los Angeles, por lo cual digo que en esta Nueva España

cualquier pueblo para ser perfecto ha de tener alguna tierra caliente adonde tenga sus viñas, y huertas y heredades como lo tiene ésta de que hablamos. A cuatro leguas de esta ciudad está un vago, que se llama el Val de Cristo, adonde los vecinos tienen sus heredades y huertas y viñas con muchos árboles, los cuales se hacen en estremo bien de toda manera de fructa, mayormente de granadas, y en las tierras cogen mucho pan todo lo mas del año que en otra tierra no se da mas de una vez como en España; mas aquí adonde digo como es tierra caliente y que no le hace mal la helada, y como este valle tiene mucha agua de pié, siembran y cogen cuando quieren, y muchas veces acontece estar un trigo acabado de sembrar y otro que brota, y otro estar en berza, y otro espigado y otro para segar. Y lo que mas ricas hace estas heredades son los morales que tienen puestos y ponen cada dia porque hay muy gran aparejo. Para criar seda es tan buena esta vega, adonde está este valle, que dicen el Val de Cristo, que en toda la Nueva España no hay otra mejor, porque personas que se les entiende y saben conocer las tierras dicen que es mejor esta vega que la vega de Granada en España, ni que la de Orihuela, por lo cual será bien decir algo en suma de tan buena cosa como esta vega es.

Esta es una vega que llaman los españoles el Valle de Atlixco, mas entre los indios tiene muchos nombres por ser muy gran pedazo de tierra. Atlixco quiere decir en su lengua *ojo ó nacimiento de agua*. Es este lugar propiamente dos leguas encima del sitio de los españoles ó de Val de Cristo, adonde nace una muy grande y hermosa fuente de tanta abundancia de agua, que luego se hace de ella un gran rio que va regando muy gran parte desta vega, que es muy ancha y muy larga y de muy fértil tierra. Tiene otros rios y muchas fuentes y arroyos. Junto de esta grande fuente está un pueblo que tiene el mesmo nombre de la fuente que Atlixco. Otros llaman á esta vega Cuavhquechula la Vieja, porque en la verdad los de Cuavhquechula la plantaron y habitaron primero, esto es, adonde ahora se llama Acapetlaca que para quien no sabe el nombre es adonde se hace el mercado ó tranguez de los indios. Esto aquí es de lo mejor de toda esta vega. Como los de Cuavhquechula se hobiesen aquí algo multiplicado cerca del año de 140, ensoberbecidos se determinaron y fueron á dar guerra á los de Calpa, que es-

tá arriba cuatro leguas al pié del vulcan, y tomándolos desapercibidos mataron muchos de ellos, y los que quedaron retrajéronse y fuéronse á Husxucinco, y aliáronse y confederáronse con ellos, y todos juntos fueron sobre los de Acapetlaca y mataron muchos mas, y echáronlos del sitio que tenian tomado y los que quedaron se retrájieron dos ó tres leguas el rio grande abajo, adonde ahora se llama Coatepec. Pasados algunos años los de Cuavhquechula ó Capetlaca arrepentidos de lo que habian hecho y conociendo la ventaja que habia del lugar que habian dejado á el que entónces tenian, ayunctáronse y con muchos presentes, conociéndose por culpados en lo pasado, rogaron á los de Husxucinco y Calpa que los perdonasen y los dejasen tornar á poblar la tierra que habian dejado, lo cual les fué concedido, porque todos los unos y los otros eran parientes y descendian de una generacion. Vueltos estos á su primero asiento tornaron á hacer sus casas y estuvieron algunos años en paz y sosegados, hasta que ya olvidados de lo que habia sucedido á sus padres volvieron á la locura primera y tornaron á mover guerra á los de Calpa, los cuales visto la maldad de sus vecinos tornáronse á yunctar con los de Husxucinco y fueron á pelear con ellos, y matando muchos los compelieron á huir y á dejar la tierra que ellos les habian dado y echáronlos adonde ahora están, y edificaron á Cuavhquechula, y porque estos fueron los primeros pobladores desta vega llamáronla Cuavquechula Vieja, y desde aquella vez los de Husxucinco y los de Calpa repartieron entre sí lo mejor de aquesta vega y desde entónces la poséen. A esta llaman los españoles Tochmilco, entiéndese toda aquella provincia, la cabeza de la cual se llama Acapetlayuca. Esta es la cosa mas antigua de todo este valle. Está siete leguas de la ciudad de los Angeles, entre Cuavhquechula y Calpa, y es muy buena tierra y poblada de mucha gente, dejadas las cosas que los indios en esta vega cogen, que son muchas, y entre ellos son de mucho provecho, cómo son fructas y maiz que se coge dos veces en el año; dánse tambien frísoles, ají, ajos y algodon. Es valle adonde se planctan muchos morales y ahora se hace una heredad para el rey que tiene ciento y diez mil morales, de los cuales están ya traspuestos mas de la mitad y crecen tanto que en un año se hacen acá mayores que en España en cinco. En la ciudad de los Angeles hay algunos vecinos de los españoles que tienen cinco y seis mil piés de morales, por

lo cual se criará aquí tancta cantidad de seda que será una de las ricas cosas del mundo, y este será el principal lugar del trato de la seda, porque ya hay muchas heredades della y con la que por otras muchas partes de la Nueva España se cria y se planeta, desde aquí á pocos años se criará mas seda en esta Nueva España que en toda la cristiandad, porque se cria el gusano tan recio que ni se muere porque le echen por ahí, ni porque le dejen de dar de comer dos ni tres dias, ni porque haga los mayores truenos del mundo, que es lo que mas daño les hace, ningun perjuicio sienten como en otras partes, que si truena á el tiempo que el gusano hila se queda muerto colgado del hilo. En esta tierra ántes que la simiente viniese de España, yo vi gusanos de seda naturales y sus capullos mas eran pequeños, y ellos mismos se criaban por los árboles sin que nadie hiciese caso dellos por no ser entre los indios conocida su virtud y propiedad, y lo que mas es de notar de la seda es, que se criará dos veces en el año, porque yo he visto los gusanos de la segunda cria en este año de mil é quinientos é cuarencta en principio de junio ya grandecillos, y que habian dormido dos y tres veces. La razon porque se criará la seda dos veces, porque los morales comienzan á echar hoja desde principio de febrero y están en crecida y con hoja tierna hasta agosto, de manera que cogida la primera semilla della tornan á avivar y les queda muy buen tiempo, y mucho, porque como las aguas comienzan acá por abril están los árboles en crecida mucho mas tiempo que en Europa ni en Africa.

Hácense en este valle melones, cogombros y pepinos, y todas las hortalizas que se hacen en tierra fria, porque este valle no tiene otra cosa de tierra caliente sino es el no le hacer mal la helada; en lo demás es tierra muy templada, especialmente el lugar adonde los españoles han hecho su asiento, y ansí hace las mañanas como dentro en Méjico. Y aun tiene este valle una propiedad bien notada de muchos, y aun de todos, y es que siempre á la hora de mediodía viene un aire fresco como embate de mar, y ansí le llaman los españoles que aquí residen, el cual es tan suave y gracioso que da á todos muy gran descanso. Finalmente se puede decir deste valle que le pusieron el nombre como le convenia en llamalle Val de Cristo, segund su gran fertilidad y abundancia, y sanidad y templanza de aires. Antiguamente estaba muy

gran parte de esta vega hecha eriales á causa de las guerras, porque por todas partes tiene este valle grandes pueblos, y todos andaban siempre envueltos en guerra unos con otros, ántes que los españoles viniesen, y aquí eran los campos á donde se venian á dar las batallas y á donde peleaban, y era costumbre general en todos los pueblos y provincias, que en fin de los términos de cada parte dejaban un gran pedazo yermo y hecho campo sin labrallo, para las guerras, y si por caso alguna vez se sembraba, que eran muy raras veces, los que lo sembraban nunca lo gozaban, porque los contrarios, sus enemigos, se lo talaban y destruian, y agora todo se va ocupando de los españoles con ganados, y de los naturales con labranzas, y de nuevo se amojonan los términos, y algunos que no están bien claros, determínanlos por pleito, lo cual es causa que entre los indios haya siempre muchos pleitos por estar los términos confusos.

Volviendo pues á el intento y propósito digo, que en aquella ribera que va junto á las casas de la ciudad hay buenas huertas, ansí de hortalizas como de árboles de pepita, como son perales, manzanos y membrillos, de árboles de hueso como duraznos, melocotones y ciruelas. A estos no les perjudica ni quema la helada, y paréceme que debia ser como ésta la tierra que sembró Isaac en Palestina, de la cual dice el Génesis que cogió ciento por uno, porque yo me acuerdo que cuando San Francisco de los Angeles se edificó habia un vecino sembrado aquella tierra que estaba señalada para el monesterio de trigo, y estaba bueno, y preguntado que tanto habia sembrado y cogido, dijo que habia sembrado una hanega y cogido ciento, y esto no fué por ser aquel el primer año que aquella tierra se sembraba, porque ántes que la ciudad allí se edificase sembraban la ribera de aquel arroyo para el español que tenia el pueblo de Cholola en encomienda, y habia ya mas de cinco años que cada año se sembraba, y ansí es costumbre en esta Nueva España que las tierras se siembran cada año y no las estercolando producen el fruto muy bien. En otra parte de esta Nueva España he sido certificado que de una hanega se cogieron mas de ciento y cincuenta hanegas de trigo castellano, verdad es que esto que ansí acude se siembra á mano como el maiz, porque hacen la tierra á camellones y con la mano escarban y ponen dos ó tres granos, y de palmo á palmo hacen otro tanto, y despues

sale una mata llena de muchas espigas. Maiz se ha sembrado en término desta ciudad que ha dado una hanega trecientas. Ahora hay tantos ganados que en toda parte vale de balde. Labran la tierra con yuntas de bueyes á el modo de España. Tambien usan carretas como en España, de las cuales hay muchas en esta ciudad, y es cosa muy de ver las que cada dia entran cargadas, unas de trigo, otras de maíz, otras de leña para quemar cal, otras con vigas y otra madera. Las que vienen del puerto traen mercadurías, y á la vuelta llevan bastimentos y provisiones para los navíos.

Lo principal desta ciudad y que hace ventaja á otras mas antiguas que ella es la iglesia principal, porque cierto es muy solene y mas fuerte y mayor que todas cuantas hasta hoy hay edificadas en toda la Nueva España. Es de tres naves, y los pilares de muy buena piedra negra y de buen grano, con sus tres puertas, en las cuales hay tres portadas muy bien labradas y de mucha obra. Reside en ella el obispo con sus dignidades, canónigos, curas y racioneros, con todo lo conviniente á el culto divino, porque aunque en Tlaxcala se tomó primero la posesion, está ya mandado por Su Majestad que sea aquí la catedral, y como en tal residen aquí los ministros. Tiene tambien esta ciudad dos monesterios, uno de San Francisco y otro de Santo Domingo. Hácese tambien un muy buen hospital, hay muy buenas casas y de muy buen parecer por de fuera, y de buenos aposentos. Está poblada de gente muy honrada y personas virtuosas, y que hacen grandes ayudas á los que nuevamente vienen de Castilla, porque luego que desembarcan, que es desde mayo hasta setiembre, adolecen muchos y mueren algunos, y en esto se ocupan muchos de los vecinos desta ciudad en hacelles regalos y caricias y caridad. Tiene esta ciudad mucho aparejo para poderse cercar y para ser la mayor fuerza de toda la Nueva España, y para hacerse en ella una muy buena fortaleza, aunque por ahora la iglesia basta segund es fuerte, y hecho esto que se puede hacer con poca costa y en breve tiempo, dormirán seguros los españoles de la Nueva España, quitados de los temores y sobresaltos que ya por muchas veces han tenido. Y seria gran seguridad para toda la Nueva España, porque la fortaleza de los españoles está en los caballos y tierra firme, lo cual todo tiene esta ciudad; los caballos que se crian en aquel valle y vega que está dicho y la tierra firme. El asiento que

la ciudad tiene, asimesmo está en comarca y en el medio para ser señora y sujectar á todas partes, porque hasta el puerto no hay mas de cuatro ó cinco dias de camino, y para guardar la ciudad bastan la mitad de los vecinos que tiene y los demás para correr el campo y hacer entradas á todas partes en tiempo de nescesidad, y hasta que en esta Nueva España haya una cosa fuerte y que ponga algun temor no se tiene la tierra por muy segura, por la gran multitud que hay de gente de los naturales, pues se sabe que para cada español hay quince mil indios y mas; y pues que esta ciudad tiene tantas y tan buenas calidades y con haber tenido hartas contradiciones en el tiempo de su fundacion y haber sido desfavorecida, ha venido á subir y á ser tan estimada que casi quiere dar en barba á la ciudad de Méjico. Será justo que de Su Majestad del emperador y rey don Cárlos, su señor y monarca del mundo, sea favorescida y mirada no mas de como ella mesma lo meresce sin añadir ninguna cosa falsamente, y con esto se podrá decir della que seria ciudad perfecta y acabada, alegría y defension de toda la tierra.

Es muy sana porque las aguas son muy buenas y los aires muy templados, tiene muy gentiles y graciosas salidas, tiene mucha caza y muy hermosas vistas, porque de una parte tiene las sierras de Husxucinco, que la una es el vulcan, y la otra la sierra nevada, á otra parte y no muy léjos la sierra de Tlaxcala y otras montañas en derredor. A otras partes tiene campos llanos y rasos; en conclusion que en asiento y en vista y en todo lo que pertenece á una ciudad para ser perfecta no le falta nada.

CAPITULO XIX.

Del árbol ó cardo llamado maguey, y de muchas cosas que dél se hacen, ansí de comer como de beber, calzar y vestir, y de sus propiedades.

Metlh es un árbol ó cardo que en lengua de las islas se llama *maguey*, del cual se hacen y salen tanctas cosas que es como lo que dicen que hacen del hierro. Es la verdad, que la primera vez que yo le ví sin saber ninguna de sus propiedades dije gran virtud sale deste cardo, él es un árbol ó cardon, á manera de una yerba que se llama *cabila*, sino que es mucho mayor, tiene sus ramas ó pencas verdes, tan largas como vara y media de medir, van seguidas como una teja, del medio gruesa, y adelgazando los lados; del nacimiento es gorda y tendrá casi un palmo de grueso, va acanalada y adelgázase tanto á la punta que la tiene tan delgada como una pua ó como un punzon. De estas pencas tiene cada maguey treinta ó cuarencta, pocas mas ó ménos, segun su tamaño, porque en unas tierras se hace mejores y mayores que en otras. Despues que el metlh ó maguey está hecho y tiene su cepa crecida, córtanle el cogollo con cinco ó seis puas, que allí las tiene tiernas. La copa que hace encima de la tierra de adonde proceden aquellas pencas será del tamaño de un buen cántaro, y allí dentro de aquella cepa le van cabando y haciendo una concavidad tan grande como una buena olla, y hasta gastarle del todo y hacelle aquella concavidad tardarán dos meses mas ó ménos, segun el grueso del maguey, y cada dia destos van cogiendo un licor en aquella olla, en la cual se recoge lo que destila. Este licor luego como de allí se coge es como agua miel; cocido y hervido á el fuego hácese un vino dulcete limpio, lo cual beben los españoles y dicen que es muy bueno y de mucha sustancia y saludable. Cocido este licor en tinajas como se cuece el vino y echándole unas raices que los indios llaman *ocpatlo*, que quiere decir *melecina*, ó *adobo de vino*; hácese un vino tan fuerte que á los que beben en cantidad embeoda reciamente. De este vino usaban los indios en su gentilidad para embeodarse reciamente, é para se hacer mas crueles y bestiales. Tiene este vino mal olor y peor el aliento de los que beben mucho dél, y en la verdad, bebido templadamente es saludable y de mucha fuerza. Todas las medecinas que se han de beber se dan á los enfermos con este vino. Puesto en su taza ó copa echan sobre él la medecina que aplican para la cura y salud del enfermo. Deste mesmo licor hacen buen arrope y miel, aunque la miel no es de tan buen sabor como la de las abejas, pero para guisar de comer dicen que es esta mejor y es muy sana. Tambien sacan deste licor unos panes pequeños de azúcar, pero ni es tan blanco ni tan dulce como el nuestro. Ansimesmo hacen deste licor vinagre bueno, unos lo aciertan ó saben hacer mejor que otros. Sácase de aquellas pencas hilo para coser, tambien hacen cordeles y sogas, maromas, cinchas y jáquimas y todo lo demás que se hace del cáñamo. Sacan tambien dél vestido y calzado, porque el calzado de los indios es muy á el propio del que